

A-C.135/10

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

GIMNASIO MODELO

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO)

MÚSICA DEL MAESTRO

GUILLERMO CERECEDA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

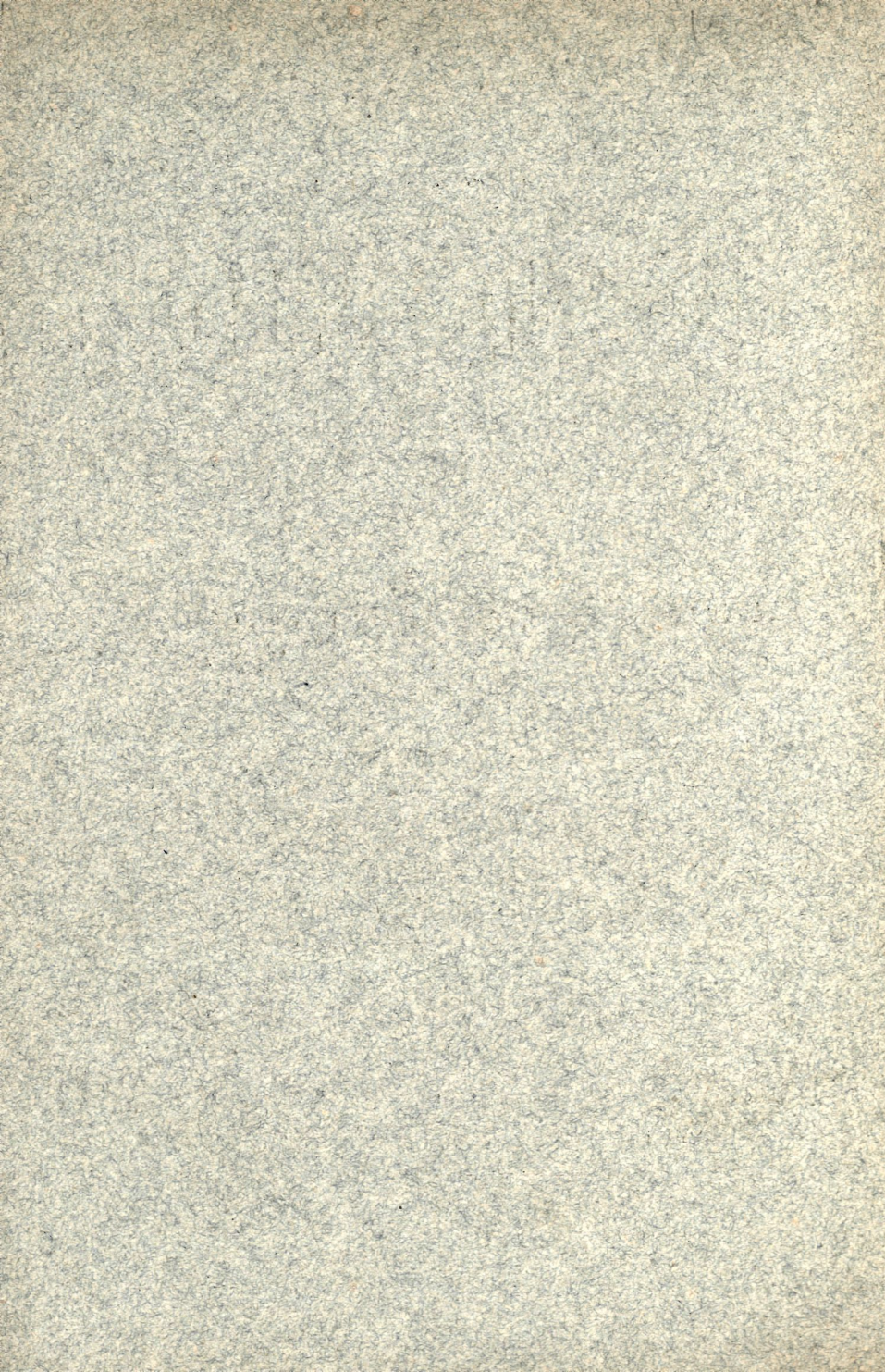
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.



A-
caj. 435/11a

R.
50892

GIMNASIO MODELO



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

GIMNASIO MODELO

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO)

música del maestro

GUILLERMO CERECEDA

Estrenado con éxito extraordinario en el **TEATRO COMICO**, de Madrid, la
noche del 10 de Noviembre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SIMEÓN.....	}	SRTA. LORETO PRADO.
LA TÍA SILVESTRA.....		
CORISTA 1.ª.....		CORAL DÍAZ
IDEM 2.ª.....		NINA MARTÍNEZ.
FILOMENA.....		FLAQUER.
BÁRBARA.....		COHEN.
ESPÍRITU.....		FRUTOS.
DI CÍPULA 1.ª.....		FUENTES.
DON ROBUSTIANO.....	}	SR. CHICOTE.
DEOGRACIAS.....		
DON LEÓN.....		NART.
DON SÓLIDO.....		ALBA.
DON LÍQUIDO.....		DELGADO.
PEPITO.....		ALBA.
DISCÍPULO 1.º.....		GARDE.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, la del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.



ACTO ÚNICO



Salón de gimnasio y sala de armas, á gusto del pintor. Pendiendo del techo habrá trapecios, anillas, escalas, cuerdas de nudos, etc., en escena, trampolín, paralelas, picas, pesas y aparatos gimnásticos de todas clases. En las paredes, panoplias con armas, trofeos, etcétera. Al levantarse el telón, aparece formando cuadro plástico á gusto del director de escena, el Coro general: todos ellos con camisetas de franjas anchas de colores diversos; las mujeres con calzón bombacho, como el de las ciclistas.

ESCENA PRIMERA

DON LEÓN y DISCÍPULOS

Música

LEÓN

Perfectamente.
¡Quietos! ¡Así!
Mucho nervio,
mucho brazo,
mirarme á mí.
¡Así! ¡Así!
Ya lo veis,
en la gimnasia
he establecido
un adelanto superior
trabajando juntos ellos y ellas,
y á escape aprenden
la lección.

—

Cada cual á su aparato.

¡A una, dos y tres!
Ahora de este lado,
luego del revés.

CORO

Con pesas, con picas,
trapecio y flexión
nos desarrollamos
de un modo feroz.
El que quiera ver
nuestra habilidad,
en las paralelas
lo puede observar.
Vista y precisión
para el trampolín,
y por fin de fiesta
venga el botiquín.

¡Ay, ay!

Que me he hecho un chichón,
me he torcido un pie;
pero esto es muy sano,
como ustedes ven.

¡Ay!

Que me duele aquí,
que me duele allá,
la gimnasia es muy higiénica,
nadie lo podrá dudar.

LEÓN

Ahora un poquito
de trampolín.
Poco miedo y muchas piernas.
miradme á mí.

CORO

Hoy, por fin,
saltando el trampolín
sin temor,
con vista y con valor
quiero ya mostrar
mi agilidad,
y lucir
lo que he aprendido aquí.

LEÓN
CORO

Si seguimos de este modo
nos vamos á reventar.
¡Va bien!
La gimnasia es una cosa
que se debe ejercitar,
porque se adquiere
agilidad.

Hablado

UNO ¡Ay!...
OTRO ¡Ay!... ¡Ay!...
DISC. 1.º Esto no es un trampolín; es una tortilla de
discípulos...
LEÓN Ya vais adelantando, y eso me enorgullece.
Vaya, señores, á desnudarse y hasta ma-
ñana.
TODOS Hasta mañana.
LEÓN ¡Adiós!...
OTRO ¡Adiós!... (Entran los hombres por la derecha y las
mujeres por la izquierda.)

ESCENA II

DON LEÓN

¡Andad con Dios, incautos!... Pues señor, el
negocio marcha á las mil maravillas. No
hay como tener audacia en este mundo. En
secreto se lo diré á ustedes. (Con misterio y mi-
rando á todas partes.) Ni yo soy profesor de
gimnasia, ni maestro de esgrima, ni en mi
vida las he visto más gordas (Sigue el misterio.)
Yo estudiaba para veterinario y estaba de
huesped en una casa de medio pelo; allí
había una criada con muy hermoso pelo, y
yo, en vez de estudiar el pelo de las reses,
me entretenía en tomarle el pelo á la chica;
pero ella lo tomó por lo serio... y se me pu-
sieron los pelos de punta; una mañana me
levanté muy temprano, y á un capitán de
la Guardia civil, que había entrado de hues-
ped la noche anterior, le di un sablazo de

catorce reales... y ni él ni la chica han vuelto á verme el pelo. En secreto, ¿eh?... Aquella noche les dí al bacarrat catorce golpes á los catorce reales del capitán, y encontrándome casi poderoso, reflexioné que un dinero que se ha hecho á fuerza de golpes debía producir los intereses á trastazo limpio, y puse este gimnasio y sala de armas. Y como averigüen que no soy profesor de nada, me parece que me devuelven los catorce golpes que le dí á los catorce reales.

ESCENA III

DON LEÓN, DON ROBUSTIANO (tipo exageradamente grueso), DOÑA FILOMENA (exageradamente delgada), ESPÍRITU y BARBARA (delgadísima y gruesísima respectivamente), DON SÓLIDO y DON LÍQUIDO lo mismo. Los gruesos deben sacar botargas, carrilleras y trajes anchos, y los delgados deben salir demacrados y con trajes escurridos y estrechísimos, á fin de que los tipos sean exagerados y el contraste muy marcado

Música

(Los gruesos no cesarán de abanicarse y los flacos tosen y se abrigan de cuando en cuando.)

ROB.	}	Me voy á morir,
BÁRB.		no puedo ya más.
SÓL.		Mire usted qué abdómen tan fenomenal. Si yo sigo así, daré un reventón; quítame usted esto, por amor de Dios.

FIL.	}	Míreme usted,
LÍQ.		fíjese en mí,
ESP.		y dígame si esto es vivir así. Quiero vivir, quiero engordar. LEÓN Demonio, qué tipos tan estrafalarios,

unos son arenques
y otros dromedarios.
Si es una familia,
¿cómo explicará
que haya entre unos y otros
tal desigualdad?

FIL.
ESP.
LÍQ.

Toque usted aquí,
mire usted acá,
los huesecitos
nada más.
Soy un gorrión
todo pelao,
y casi, casi
disecao.

SÓL.
BÁRB.
ROB.

Míreme usted,
fijese en mí
y dígame
qué tengo aquí.
Quíteme usted
la obesidad,
porque no quiero
reventar.
La caza probé,
corrí sin cesar,
y anduve en bicicleta
de aquí para allá.
Cien baños me dí,
también ayuné,
y sigo gordo
como usted puede ver.

FIL.
LÍQ.
ESP.

El hierro *Bravé*,
el tónico Fier
y los hipofosfitos
del doctor Gisbert.
La emulsión Scott,
las píldoras Braué,
de todo hemos probado
y no sirve *pa ná*.



LEÓN ¿Y qué es lo que aquí buscar,
 me quieren explicar?
 ¿Y cómo hay entre ustedes
 tan gran desigualdad?
ROB. Yo tengo un mal muy grave.
BÁRB. Yo estoy muy retemal.
LÍQ. No sé lo que me pasa.
FIL. No hago más que llorar.
ESP. (Señalando al pecho.)
 Aquí debe haber algo.
BÁRB. (Señalando la barriga.)
 Aquí dentro, ¿qué habrá?
LÍQ. Aquí dentro no hay nada.
SÓL. Aquí no cabe más.

GORDOS Dígame usted
 qué debo hacer.
 Yo me como un jamón
 y me bebo un pozal.
 Ande usted sin cesar,
 coma usted sin parar,
 y con tanto comer
 no hago más que engordar.
 Tomamos todo
 lo que nos dan,
 y hay que ver lo que es
 el sudar y el sudar,
 y queriendo siempre
 adelgazar.

FLACOS Dígame usted
 qué es lo que debo hacer.
 El rosbif y el bistef
 no lo puedo pasar.
 Coma usted sin cesar
 si es que quiere engordar,
 que el comer y el rascar
 todo es hasta empezar.
 Tomamos todo
 lo que nos dan,
 y hay que ver lo que es
 el sudar y el sudar.

ESP. Yo he estado en Panticosa.
FIL. Yo vivo sin comer.
LÍQ. Yo he estado en Urberuaga.
SÓL. Y yo gasto corsé.
ESP. Aquí debe haber algo.
ROB. Aquí dentro, ¿qué habrá?
LÍQ. Aquí dentro no hay nada.
SÓL. Aquí no cabe más.

TODOS Yo no puedo vivir así,
yo no quiero vivir ya más,
es preciso que diga usted
cómo puedo todo lo que hay aquí.

Hablado

ROB. ¡Uf! ¡Esto es inaguantable!
FIL. ¡Esta desigualdad es irritante!
LEÓN Efectivamente; pero yo...
FIL. ¡Ay, caballero!... Mire usted; esto... esto es
mi marido... ¿Usted cree que se puede so-
portar?
LEÓN Señora, yo...
ROB. Yo soy don Robustiano Mantecón, para ser
vir á usted.
LEÓN Y está usted muy robusto y muy mantecón
ROB. Y esta piltrafa, ó lo que sea, es mi señora...
y se llama Filomena...
LEÓN Y parece el filo de un cuchillo.
ROB. Pues bien, con un matrimonio tan desigual,
¿qué había de suceder?
LEÓN Una barbaridad.
ROB. Eso es, una barbaridad; mírela usted, nues-
tra hija Bárbara.
LEÓN Ya pareció la barbaridad.
ROB. Poco después... mire usted, otra barbaridad.
LEÓN ¿También se llama Bárbara?
ROB. No, señor. Se llama Espíritu.
LEÓN Y parece el espíritu de la golosina.
ROB. ¿Qué hago yo con toda esta familia?
LEÓN Muy mal papel.
ROB. Nuestro conflicto es mayor cada día.

- SÓL. Nos dice un médico que tomemos duchas para adelgazar, y las tomamos.
- BÁRB. Y engordamos.
- LÍQ. Y á nosotros nos dice que comamos mucho.
- FIL. Y devoramos.
- ESP. Y enflaquecemos.
- ROB. Soy muy desgraciado, caballero: yo no quedo por la puerta de un tranvía, y si me quedo en la plataforma, no puede pasar nadie. ¿En un simón? Ni pensarlo. Una vez pude colocarme á viva fuerza en una butaca de Eslava, y al intentar levantarme, levanté la fila entera con todos los que la ocupaban; al verse por los aires, las señoras chillaban, los caballeros patateaban, el público reía y yo lloraba de rabia; por fin, acudieron los carpinteros, empezaron á dar martillazos en mi asiento, y, claro, salté como una pelota de goma; la fila cayó por su propio peso y yo caí en la prevención del distrito entre la rechiffa general y alguna que otra pedrada de los cien chiquillos que me seguían gritando: —«¡Que baile, que baile!»— Mire usted que bailar yo... ¡Yol... Así, que tuvo que bailar mi señora en medio de la Puerta del Sol... para complacer á la muchedumbre. ¡Ay caballero!... ¡Soy muy desgraciado, pero mucho!
- BÁRB. Y yo...
- FILOM. Y yo...
- LEÓN Vaya, cálmense ustedes; ya veremos; yo procuraré...
- ROB. ¿Usted cree que podré adelgazar haciendo gimnasia con método?
- LEÓN Con mi método, sí, señor, ya lo creo; verá usted. Catorce golpes á catorce reales...
- TODOS ¿Eh?...
- LEÓN Digo, flexiones... flexiones...
- ROB. Mira usted; si no puedo adelgazar... por lo menos, haga usted porque mi abdomen se esté quieto... porque no puede usted figurarse lo revoltoso que es...
- LEÓN ¿Cómo?...
- ROB. Es el movimiento continuo; si me río, mire

usted... ¡já, já, já! ¿ve usted? parece la danza del vientre... y si lloro, lo mismo... verá usted; ¡ji, ji, ji! nada, que no hay modo de que se esté quieto.

LEÓN A usted lo que le conviene son flexiones... muchas flexiones, y á usted (A Bárbara.) las pesas gordas.

FILOM. ¿Y á mí?

LEÓN Picas, muchas picas.

ROB. ¡Y banderillas de fuego!

LÍO. ¿Pero la gimnasia sirve para engordar?

LEÓN Ya lo creo.

ROB. ¿Sí? Pues engórdeme usted á mi señora. Una idea... quédese usted con las niñas y no me las devuelva usted, hasta que pesen las dos lo mismo... También se puede usted quedar con mi señora... esa, aunque no me la devuelva usted, no importa.

LEÓN ¡Yo les pondré á ustedes un plan!...

TODOS ¡Eso, eso... un plan!...

LEÓN Vengan ustedes aquí los flacos... siéntense ustedes en el suelo... en círculo; tomen ustedes; vayan tirando de ahí paulatinamente, poco á poco; usted, señora, coja usted de aquí... así, primero un brazo, luego otro... así, y ustedes dos á empujar con ganas. (Se sientan los flacos en círculo en el suelo y tiran de un grueso aro de hierro que se romperá á su tiempo para que caigan al suelo. Bárbara tira exageradamente de las poleas, y don Sólido y don Robustiano empujan en las picas hasta caer al suelo cuando marca el dialogo.)

SÓL. Si... no... pue... do...

LEÓN Más... más...

ROB. Me ahogo...

LEÓN Ande, señora. . más deprisa. Así... así.

ESCENA IV

DICHOS y LA TÍA SILVESTRA, vieja de pueblo que vestirá con refajo de color y otro de color distinto sobre la cabeza ó los hombros

SIV. ¡A la pá de Dios!...

LEÓN Va bien, va bien.



- SILV. *Guënos días; andá, si son títores como en la plaza del pueblo...*
- TGDOS ¡Ah! ¡ah!... ¡¡Ay!! (Todos caen al suelo.)
- LEÓN Se rompió.
- SILV. ¡Bravo! *Mu* propio, ¡bien! ¡bien!...
- ROB. Pero, maestro...
- LEÓN Eso no importa; eso es bueno...
- ROB. Y ahora, ¿quién me levanta?...
- SILV. ¡Já, já! ¡Este es el payaso!... Tome usted diez céntimos...
- LEÓN ¡Vamos!... ¡Arribal!...
- ROB. ¡No puedo!...
- TODOS Aú... aú... ajajá! (Tirando de él.)
- ROB. Diga usted, ¿y en cuánto tiempo se notará la diferencia?
- LEÓN Con dos horas diarias, en poco más de un año...
- TODOS ¡Un año!
- ROB. ¡Y usted cree que puedo yo vivir así un año!...
- BÁRB. ¡Ni yo!
- LÍQ. ¡Ni yo!
- SILV. Diga usted; esta señora no será de una pieza, ¿eh?
- SÓL. Esto es desesperante.
- BÁRB. Horripilante.
- SILV. ¿Por dónde estará *añidia*?
- FIL. Adiós, maestro.
- TODOS Adiós.
- ROB. ¡Somos muy desgraciados!
- SILV. ¿Pero va usted á salir así á la calle?
- ROB. ¿Cómo?...
- SILV. ¡Con *to* eso postizo!
- ROB. Si todo esto es mio.
- SILV. ¡Dios se lo aumente!
- ROB. ¡Vaya usted al cuerno!
- TODOS ¡Adiós!
- ROB. ¡Qué desgracia! ¡Jí, jí!
- LEÓN ¡Adiós; aliviarse ó suicidarse!
- SILV. Y conservarse *pa* la época de la matanza.
- ¡Já, já!
- LEÓN ¡Vaya una familia estrambótica!

ESCENA V

DON LEÓN y LA TÍA SILVESTRA

- LEÓN ¿Qué se ofrece, señora?
SILV. Cuando lo sea. ¿Sabe usted si es usted el que
 yo busco?
LEÓN Usted lo sabrá.
SILV. ¿Usted no es uno que estuvo una vez en mi
 pueblo y se comió diez varas de sogá *encen-*
 dlá y un sable?
LEÓN No, señora. Yo tengo prisa.
SILV. Yo no; me sentaré... ¿Usted sabe quién soy
 yo?..
LEÓN No, señora.
SILV. Pues yo soy su madre.
LEÓN No, señora. ¡Qué disparate!
SILV. ¡Cómo que no!.. Yo soy la tía Silvestra y
 y usted *desimule*.
LEÓN No hay de qué.
SILV. Y tengo una hija que es hija mía.
LEÓN Eso es raro.
SILV. ¿Cómo raro? Pues lo es, aunque usted diga
 lo contrario.
LEÓN Yo no digo nada.
SILV. Y esa hija... ¡Ji, ji, jil Esa hija tiene otra
 hija que es hija suya... ¡pobrecital y el pa-
 dre... ¡ji, ji, jil de la hija... ¡ji, jil de mi hija...
 dice.. ¡ji, jil *¿pa* qué sirve este chisme?
LEÓN Para hacer gimnasia.
SILV. Yo gozo la mar con los *títires*... Pues el pa-
 dre de la hija de mi hija dice que esa hija
 no es hija suya.
LEÓN ¿Y yo qué tengo que ver?..
SILV. ¿Tiene usted *prisa*?.. ¡Yo no! Verá usted. Yo
 he *estao* casada tres veces y media.
LEÓN No entiendo la media.
SILV. Tres del todo y una por lo civil *na* más...
 tres y media. Y de mis cuatro matrimonios,
 tengo una hija.
LEÓN ¿De los cuatro?
SILV. Y esa hija vino á Madrid, ¡pobrecital... ¡ji, jil